

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**SÁBADO IV DE CUARESMA: JUAN 7: 40-53**

**TEXTO**

Muchos de los presentes, que habían oído estas palabras, comentaban. “Éste es verdaderamente el profeta” Otros decían: “Éste es el Cristo.” Pero otros replicaban: “¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David?” Se originó, pues, una disensión entre la gente a cuenta de él. Algunos de ellos querían detenerle, pero nadie le echó mano.

Los guardias volvieron donde los sumos sacerdotes y los fariseos. Éstos les preguntaron: “¿Por qué no lo habéis traído?” Respondieron los guardias: “Nunca nadie ha hablado como habla este hombre.” Los fariseos les respondieron: “¿Ustedes también se han dejado embaucar? ¿Acaso ha creído en él algún magistrado o algún fariseo? Pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos.” Les dijo Nicodemo, que era uno de ellos, el que había ido anteriormente a Jesús: “¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle oído y sin saber lo que hace?” Ellos le respondieron “¿También tú eres de Galilea? Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta.”

**CONTEXTO**

1) La cuestión angustiosa, obsesiva, sobre los orígenes de Jesús sigue marcando el contexto de la presencia de Jesús en la Fiesta de las Chozas – Como hemos dicho antes, esta fiesta celebraba los años del Éxodo de Israel, su peregrinar por el desierto, y el amor de Dios que los cuidaba en medio de sus vicisitudes – y también miraba hacia el futuro, hacia los tiempos mesiánicos, hacia el momento escatológico definitivo – Los simbolismos de la Fiesta (las chozas, el agua, las procesiones, las danzas, la lluvia) reflejaba toda esta epopeya del Pueblo de Israel en la Historia de la Salvación.

2) La referencia a la procedencia del Cristo, de Galilea y de Belén, evoca la cita de Miqueas 5: 1-3 en el Relato de la Infancia en Mateo (Mateo 2: 4-5) – y mira hacia atrás, a la elección de David (2 Samuel 7: 12ss) - Hay, por un lado, una afirmación (¿vinculada quizás con la tradición sinóptica, con Mateo, un evangelio semejante al de Juan en sus vínculos veterotestamentarios?) de la persona de Jesús como plenitud de la tradición profética (Mateo cita directamente a los profetas 32 veces, e indirectamente, unas 23 veces)

3) ¡PUNTO CLAVE! “Se origina una disensión por causa de él” – Este texto resuena con la tradición sinóptica, en particular con Lucas 12: 51ss: “¿Creen que estoy aquí para poner paz en la tierra? No, les aseguro, sino división” - El Evangelio no es, como decía un jesuita español amigo mío, “moneda de cinco duros que a todos gusta” – El Evangelio es subversivo, riesgoso, perturbador - y Jesús es el Evangelio en persona. Tiene, necesariamente, que causar disensión – y persecución! La disensión de la multitud en Jerusalén es más que un problema de confusión de identidad - implícito en todo esto, ha dicho Rudolf Schnackenburg, hay un problema de conversión.

4) El “ciclo de los guardias” concluye con su reporte final a los sacerdotes y fariseos: estos los han enviado a Jesús, con intenciones hostiles (vs. 32), y luego regresan (vs. 45) con las manos vacías.

5) Los guardias tratan de justificar su decisión de no arrestar a Jesús: Nunca han oído a nadie hablar así – De nuevo, hay ecos en la tradición sinóptica temprana (Marcos 1: 22; Mateo 7:28) – Jesús habla como “quien tiene autoridad, no como los escribas” - Hay toda una ironía aquí – Los fariseos le dicen a los guardias que ni magistrados ni fariseos han creído en él – quizás, si se nos permite una breve excursión a la tradición sinóptica, porque Jesús no habla como ellos.

6) El drama llega a un punto máximo de intensidad y arrogancia emocional: Los fariseos dicen que “esa gente que no conoce la Ley son unos malditos” – Hemos hablado en Reflexiones anteriores de los fariseos: En esquema (y sujeto a variantes):

a) Ante la pretensión de los reyes Asmoneos (quizás Juan Hircano: 164 A.C. – 104 A.C. – reinó del 134 A.C. hasta su muerte) de asumir tanto la corona real como el rango de sumo sacerdote, dos grupos de judíos piadosos, celosos de la Ley, se opusieron: por un lado, los “perishim” (de aquí viene la palabra fariseo), movimiento de teólogos y letrados de la Ley que no eran parte de ninguna de las clases de la sociedad de Jerusalén: sacerdotes, escribas, ancianos, herodianos – Plantean una espiritualidad y teología más desarrollada que los otros grupos, pero Flavio Josefo parece confirmar la imagen que nos dan los evangelios: rígidos, intolerantes, contenciosos – aunque parte de esa imagen refleje controversias posteriores al tiempo de Jesús - Pero, ¡PUNTO CLAVE! Los fariseos se referían despectivamente a la gente común como los “am-ha-aretz,” la “gente de la tierra,” por implicación, la “plebe,” la “ralea,” el “populacho”

b) He aquí el acto final del drama: los sacerdotes y fariseos (las “autoridades”) rechazan a aquel a quien la “gente de la tierra” acepta – y al hacerlo se encierran dentro de los esquemas de sus propias seguridades, de su defensa irracional de los 613 preceptos (245 prescripciones, 365 prohibiciones) que se habían erigido a lo largo de los años para proteger a la Ley, para no contaminarla - La Ley, eviscerada de su manantial, de su fuente, el Dios Padre de Jesucristo, que la dio como expresión y sello de una Alianza de amor y justicia. Desvinculada de Jesús, el Hijo de Dios, el Mesías, el enviado, aceptado por la “gente de la tierra, el populacho,” maldito por las autoridades por no creer en la Ley, por aceptar a aquel a quienes los “buenos católicos” de su época no pueden aceptar.

7) Nicodemo había sido uno de ellos, pero, al igual que la Samaritana, su encuentro con Jesús inicia un proceso de fe en 3 etapas:

a) Su encuentro original, de noche, con Jesús – Nicodemo siente el cosquilleo de una fe todavía tentativa, frágil, que le hace sentirse amenazado en sus seguridades, de las cuales Jesús lo invita a liberarse (Juan 3: 1-2)

b) El texto de hoy (Juan 7: 50-53): Nicodemo da un paso de avance: intuye que en Jesús algo especial ha irrumpido en la historia, e invoca la Ley precisamente para abogar la causa de Jesús - ¡y los fariseos y sacerdotes le responden con un argumento falso, con una razón sin apoyo en su Ley, en sus escrituras! (cf. Juan 1: 46; Mateo 16: 14)

c) Nicodemo entra en la comunidad de fe (Rudolf Schnackenburg) en el entierro de Jesús (Juan 19: 39) – Solamente en la Pascua de Jesús se dinamiza su fe!

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

Propongo que hay dos puntos claves en el evangelio de hoy:

1) PRIMERO: Hace más de dos décadas, mi antiguo colega del Seminario, Toni, y yo, nos unimos al grupo hispano de la Parroquia de St. Thomas More, contigua al Seminario. El párroco, un irlandés de temperamento especial, que oscilaba entre lo dulce y lo positivamente irascible, comprometido de alma y corazón con la justicia social y la causa de los trabajadores migratorios azucareros, (y en defensa de los cuales tuvo que sufrir mucho), inició, él sólo, los ministerios hispanos en la parroquia, incluyendo una misa en español. Los miembros de la cultura dominante reaccionaron con furia incontrolable, escribieron cartas al obispo, acusando al párroco de “dividir” la parroquia: la única forma de mantenerla

unida – un “big happy family” – es tenerlo todo en inglés, no admitir a los migrantes de situación legal dudosa, hacer prevalecer la cultura blanca, adinerada, bien vestida, anglofóna exclusivamente.

2) El obispo, por la gracia de Dios, no le hizo caso a esta facción racista y controlante – él y sus sucesores apoyaron, y el presente Ordinario apoya, la rica definición bilingüe de la parroquia – de la diócesis en general – Tristemente, esto no ha ocurrido así en otros lugares, donde aquellos que exhiben su mestizaje o su pobreza en el color de su piel o la forma en que se visten, son relegados a la periferia de muchas comunidades de fe – La Carta de los obispos americanos (en aquel entonces, el NCCB, hoy en día, el USCCB), de noviembre del 2000, sigue siendo vigente, y hoy más relevante que nunca: “Welcoming the Stranger among Us” – “Acogiendo al forastero entre nosotros” – Nunca la he oído mencionar en homilías - ¡Demasiado radical y perturbadora,! me dijo un antiguo alumno del Seminario, hoy en día párroco en una iglesia local – Para algunos – felizmente, no todos, como no lo es mi querido y profético amigo, el irascible párroco irlandés – el silencio de la Iglesia se puede comprar - ¡Jesús es causa de disensión, y eso es intolerable! ¡Hay que emascular al Jesús de los evangelios, hacerlo un protector dulzón, acaramelado e impotente de nuestros intereses y obsesiones de poder!

3) Los “am-ha-aretz,” la “gente de la tierra,” el “populacho,” acepta a Jesús, oye y recibe la palabra de la Palabra misma – “Las autoridades,” despreciativas de esta “gente maldita,” la rechaza – Pero, ¿no somos nosotros a veces parte de estas “autoridades” en nuestras comunidades y parroquias? - ¡Vibra en nuestro corazón la pasión de hacer de nuestras comunidades refugios para inmigrantes que sufren, hacerlas “hospitales de campaña” para todos los heridos del mundo, como ha pedido el Papa Francisco (entrevista con Antonio Spadaro, S.J., agosto 13, 2013) - ¿Nos arriesgamos a abrir nuestros corazones para que se vulneren y lloren, contra la “globalización de la indiferencia, que nos ha robado de nuestra capacidad de llorar?” (Homilía de Francisco en Lampedusa, julio 8, 2013).

5) Como los “algunos” que debatían si Jesús era el Cristo, ante aquellos que niegan su corazón mesiánico por su pueblo de procedencia, a nosotros, tocados por la misma pasión del Corazón herido de Jesús, se nos emplaza a identificarlo como el Mesías crucificado en aquellos cuyo amor preferencial privilegió: los menos de los menos, los “am-ha-aretz” de nuestras sociedades de arrogancia, lujo y opresión - ¡Allí podemos reconocerlo como Mesías – en ningún otro lugar!